

zanjas llamadas de aguas muertas, zanjales que después conducen estas aguas sucias y salobres otra vez al río, donde el aire y el movimiento las purifica para que sirvan á nuevos riegos.

La sangre pura después de vivificar todo nuestro cuerpo, se filtra al través de sus tejidos, y arrastrando sus impurezas va á las venas, éstas la conducen al pulmón para que se purifique con el aire que respiramos, y una vez pura, vuelve por las arterias á verificar otro riego.

Estas dos corrientes son las que ya hemos dicho son las que impelen al corazón recibiendo la sangre viciada que viene por las venas para mandarla de un golpe al pulmón, y recibéndola después que vuelve del pulmón vivificada para mandarla de una vez á todo el cuerpo por medio de las arterias.

¿Quién no adorará de rodillas al Dios que así cuida de nuestra vida? ¿Quién no admirará su poder al ver sus obras? Si tantos beneficios recibimos de El, debemos amarle, pues el que le ama le obedece. Cumplamos pues, las leyes divinas, pues sólo en su cumplimiento está la vida y la salud.

